

Comentarios a la conferencia “Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo”

Margareta Hargitay¹

Es un honor y un privilegio para mí poder discutir el trabajo del Dr. Jonathan Sklar: *Autoritarismo y osos danzantes: Implicaciones para un nuevo comienzo*. Después de leer su trabajo en profundidad me quedó la impresión de tener ante mí una muy completa y elaborada revisión sobre el tema a discutir en una versión metafórica muy particular. Fui a las fuentes originales que utilizó el autor para hilar su trabajo y me pareció increíble su capacidad de entrecruzar a diferentes autores psicoanalíticos como Freud (asociación libre, sentido de la ironía y del chiste en la vida cotidiana, concepto de sadomasoquismo), Masud Khan (concepto de trauma acumulativo), Ferenczi (duelo por el trauma histórico, pérdida de la confianza básica, *splitting* del yo), A. Freud (con el mecanismo de defensa de identificación con el agresor) y Winnicott (condición de máxima dependencia para reelaborar el trauma) junto a autores literarios como F. Kafka y Anna Akmatova. Ya para finalizar su presentación nos habla de las experiencias relatadas sobre la observación de la conducta contradictoria de los osos danzantes después de su liberación del cautiverio, la cual nos muestra la dificultad de adaptación al cambio, la desorientación y temor que sentimos cuando tenemos que asumir nuestras propias decisiones y nuestro destino. Ya la psicoanalista italiana Silvia Amati (2008) nos hablaba de que “la violencia social traumática provoca fenómenos adaptativos transubjetivos de banalización, familiaridad y obiedad que pueden entenderse como una defensa a través de una ambigüedad difusa que conduce a un adaptarse a cualquier cosa. En un estado de ambigüedad se nubla el pensamiento

¹ Margareta Hargitay es psiquiatra egresada de la Universidad Central de Venezuela, psicoanalista en función didáctica de la Asociación Venezolana de Psicoanálisis (ASOVEP).

crítico y los mecanismos de alarma”. Situación que quiero ejemplificar con un twitter escrito en Venezuela.

“Mucha gente es sumisa. Lo que quiere es cambiar de amo y eso a mí me parece insólito. Libertad es libertad. No estar oprimido por un tirano que me cae mejor” (anónimo, 2020). Quiero continuar con la lectura de un fragmento de A. Akmatova, que seleccioné para la charla de hoy y que nos introduce en el estado de ánimo de cualquier ciudadano que padece un sistema totalitario.

Epílogo Requiem (Fragmento)

Ahora sé cómo caen las personas,
cómo, debajo de los párpados, asoma el miedo,
cómo el sufrimiento pone en las mejillas
duras páginas de escritura cuneiforme.
Cómo los rizos negros o cenicientos
se tornan plateados de repente,
la sonrisa se desvanece en labios obedientes,
y en la risa marchita tiembla el pavor.
Y no ruego por mí sola,
sino por todos los que allí estuvieron conmigo,
en el frío glacial, y en el calor de julio
en los ciegos muros de color rojo. (Moreno, 2019)

Quisiera a través de esta comunicación, generar un intercambio con mis colegas psicoanalistas y el público que hoy nos acompaña, preocupados por el complejo fenómeno histórico, político, económico y social que conmueve a toda nuestra cultura contemporánea. Me propongo plantear algunos problemas psicodinámicos y metapsicológicos relacionados con la articulación entre el mundo interno y el mundo externo y así ilustrar los diferentes efectos que produce el totalitarismo sobre los individuos y sobre la analista que los acompaña en su proceso y así dar mi aporte al trabajo del Dr. Jonathan Sklar. Nuestros contextos sociales son variados y algunos estamos más expuestos que otros a los abusos del poder. Los Estados menos democráticos no proveen un encuadre contenedor ni protector en el que se puede expresar libremente y en el que se pueda expresar una opinión diferente a la propia ideología política imperante. Este encuadre contenedor sí se ofrece en el espacio analítico debido a la neutralidad y abstinencia que sigue el analista, junto a su atención flotante, que favorece el sin memoria

ni deseo y la asociación libre del paciente; en un espacio de intimidad y creatividad.

En un intercambio de twitters que se escriben en Venezuela se dijo, "Yo confieso que me abstengo de usar una de las etiquetas de tendencia actual por miedo a ser reprimida, yo confieso que autocensuro muchas de mis opiniones porque todos podemos ser víctimas de graves castigos por nuestras opiniones por muy bien fundamentadas que estén" (Anónimo, 2020).

Otra persona respondió:

"El miedo no debe perjudicar tus pensamientos. Comunicarlos es el desahogo esencial" (Anónimo, 2020)

Replica:

"Mi pensamiento está bien, es la libertad de emitir mi opinión la que no lo está" (Anónimo, 2020)

Desde el punto de vista psicoanalítico la violencia social, como tal, tiene resonancias individuales cuyo común denominador es la desestabilización de las estructuras endopsíquicas, en particular las propias del Yo y del Superyo. Esta alteración es proporcional a la gravedad y lo sorprendente del evento social traumático. Al modo en que cada individuo está y/o se siente involucrado por el fenómeno traumático. Al estado previo de su aparato psíquico (equilibrio narcisista e integración del Yo-Superyo). De acuerdo a estas variables, la emoción emergente como alerta yoica frente al peligro, será la angustia o el terror. (Lutenberg, 2002, p.112)

Hay un ascenso franco en el pensamiento totalitario a nivel mundial, como ya lo comenta el Dr. Jonathan Sklar en una entrevista en julio 2020. Nuevas sensibilidades emergen con fuerza, a menudo asociadas con ideales colectivistas. Aparece el extranjero, el enemigo, el otro. Parecen lejanos los pensamientos que dieron espacio a la democracia liberal como modelo político por excelencia en Occidente. Lo emocional, lo identitario, lo sentimental, parecen jugar un papel cada vez más central en la conducción de los asuntos públicos. Entonces, ¿cómo no decir demasiado, cómo no decir muy poco o comunicarlo de la manera equivocada? Sin embargo, creo que es posible hablar desde el psicoanálisis para precisamente tratar de comprender los procesos mentales que se dan en un individuo, así como en los pequeños y grandes grupos sociales que conforman naciones. Es tratar de darle sentido a las acciones y a las narrativas individuales y grupales, es tratar de comprender y elaborar para poder construir un mejor futuro

para las próximas generaciones. Desde el psicoanálisis debemos tener un compromiso y un comportamiento ético frente a nuestras comunidades. Podemos ayudar a las comunidades menos privilegiadas a tener una voz propia que se exprese en contra de la violencia de toda índole.

Hace un tiempo escuché una presentación del psicoanalista norteamericano Christopher Bollas (2020), en donde nos anima a aplicar nuestra comprensión de los fenómenos mentales, nuestra comprensión de la condición humana, sobre el mundo o escenario político, y quedé aún más motivada en tratar de contribuir desde mi comprensión psicoanalítica no sólo en el trabajo con mis pacientes en la clínica sino también con los grupos sociales en sus diferentes dinámicas.

Estos son tiempos difíciles, la pandemia nos ha convertido en un grupo humano global. Nos vemos afectados, en todos los países del mundo, por este virus que entra en nuestro cuerpo de forma intrusiva y violenta. Así como entran en nuestra mente ideas intrusivas de conspiración y terrorismo. Esta situación despierta nuestras ansiedades más primarias de desamparo, fragilidad, vulnerabilidad y muerte. Tememos por nuestra familia, por nuestros amigos, por los pacientes y por nosotros mismos. Hacemos uso de diferentes mecanismos de defensa para tratar de elaborar el duelo por las pérdidas, el dolor mental y el dolor social. Es una crisis humana multidimensional que se traduce en una gran devastación social. En donde las redes sociales y los medios de comunicación juegan un rol fundamental para la información y la desinformación de los ciudadanos, escudados tras la libertad de expresión y muchas veces del anonimato. Libertad de expresión tan fundamental y necesaria para poder hacer accesible la información veraz a las grandes masas. Nos influyen en qué leer, qué comprar, por quién votar y así sucesivamente, nos inundan de narrativas parciales y fragmentadas. Entonces ¿cómo usar los medios digitales a nuestro favor y no ser gobernados por ellos? El mundo digital también nos permite conectarnos con los otros, con lo diverso, con lo diferente, generar vínculos y fortalecer y promover encuentros como este, donde se pueden discutir las ideas para ser escuchadas, pensadas y no atacadas ni destruidas.

Es desde ese lugar, que quiero que nos interroguemos sobre nuestra participación y la posibilidad de involucrarnos aún más en ayudar, de forma activa, a que los protagonistas de las políticas, los representantes del poder puedan escuchar y pensar fuera de su ideología. Los individuos que conducen o ejercen influencia en grupos sociales pequeños y grandes, sean estos grupos de índole política o no, presentan diversas conductas psicopáticas, sociopáticas y fanáticas que van a afectar grandemente la posibilidad

de construir naciones democráticas con capacidad de pensamiento auto-crítico. Cuando un grupo grande presenta características fanáticas, según el psicoanalista brasileño Roosevelt Cassorla (2020), estamos frente a una situación muy peligrosa. Sabemos que hay una estrecha correlación entre el fanatismo y el resentimiento transgeneracional, lo cual lo convierte en un problema histórico muy complejo. Los problemas transgeneracionales están permanentemente presentes y activos (Lutenberg, 1994). A cada nueva generación le cabe la tarea de efectuar una revisión trascendental de los resentimientos históricos transmitidos de generación en generación. Están entonces el resentimiento y la venganza como representantes de aspectos sádicos que serán descargados sobre el otro (enemigo) y los aspectos masoquistas que nos harán pasivos frente a la violencia individual o social. El gran desafío no es "olvidar", sino tratar de resolver la herencia de rencores, muertes, destructividad y humillación que cada generación recibió.

El líder hipnotiza a multitudes producto de identificaciones proyectivas y las convierte en masas eufóricas, sumisas o agresivas. Es una situación del todo o nada donde se exige una lealtad total. Las consignas justicieras son muy adictivas y se pasa fácilmente a integrar comités de control ciudadano. Este grupo o individuo se cree poseedor de la verdad, no hay cabida para la duda. Transforma la realidad para satisfacer sus deseos conscientes e inconscientes. Puede transformar una mentira en una supuesta verdad. Los hechos que no coinciden con su creencia son aislados o pervertidos. Se considera infalible y no siente culpa. En nombre de su verdad todo está justificado. No hay cabida para la tristeza, tolerancia, diferencia, culpa ni reparación. Viven en un mundo hiperreal. Sabemos que todo individuo puede crear su propia narrativa, vivir en la fantasía y no en la realidad. Pero sabemos que esta capacidad de proyectar lo malo en el otro, quedarse con lo bueno, construir su propio mito heroico, creer que sabe todo lo que se debe saber es altamente peligroso en manos de los conductores de una nación y que pueden conducir a toda una nación a un proceso psicótico grupal. Tener una idea clara, poder discriminar, lograr salir de la confusión mental es muy difícil para el individuo sumergido dentro de dos grupos ideológicamente opuestos. Esta atmósfera psicótica dificulta la capacidad de pensar y discriminar. Es un ataque severo al pensamiento, un ataque masivo a la mente. El que piensa o trata de pensar diferente se ve agredido, descalificado y devaluado. Puede sentir el profundo desprecio que siente el otro y debe tomar en serio la violencia que se ejerce sobre su capacidad de pensar diferente, de ejercer su alteridad. Se ve gravemente afectado el juicio de realidad y la capacidad de evaluar los hechos.

En otro twitter desde Venezuela se dijo:

“Partir en dos de miedo al personal humanitario de un país resta, debilita, disminuye, aunque se esté en control de la fuerza” (Anónimo, 2020).

Para esta persona, súbitamente, en cuestión de minutos, la realidad social se había vuelto siniestra, ya que toda la “ecología” local, familiar y previsible (Heimlich) se había vuelto extraña, no familiar (Unheimlich). A partir de esa experiencia –y por un tiempo variable– lo esperable es siniestro.

Podremos los psicoanalistas ser el tercero que sin prejuicios y pre-conceptos favorezca la triangulación para que estos grupos aparentemente tan diferentes puedan encontrar algunos puntos de encuentro y puedan desarrollar empatía por el individuo que dicen proteger y por el cual aparentemente luchan batallas. La triangulación podría permitir la aparición de nuevos pensamientos, abre un tercer espacio. La idea es no abandonar los espacios públicos ni las instituciones. No es tener una disertación sólo teórica, es hacer o ayudar a pensar a las personas por sí mismas y no solo a seguir los lineamientos sin poder pensar, ni discriminar ni afinar la percepción.

Crear puentes de comunicación que nos permitan acercarnos los unos a los otros. Si sucede el *splitting*, esta situación se hace imposible y lamentablemente muy difícil de resolver, ya que se le proyecta la culpa al otro. Como psicoanalistas, podemos encontrar estructuras o configuraciones mentales muy parecidas en grupos sociales o políticos como se ve en los pacientes en el consultorio.

Es muy importante reconocer la necesidad de contar con instituciones sanas e independientes donde se vea porque los individuos en lo particular y en lo grupal sean responsables por sus acciones. Esta es una lucha que debería ser continua y no debería bajarse la guardia para poder mantener una sociedad con un sistema de salud mental lo más sano posible. Una sociedad donde la libertad de expresión y pensamiento sea usada en forma constructiva para el bienestar general y no de unos pocos. Que existan responsabilidades y consecuencias sobre las palabras que se dicen y los actos que se ejerzan sobre otros, es fundamental. Donde haya un sistema institucional de justicia confiable y creíble.

Es evidente que para nosotros enfrentar este nivel de dolor social y grupal es muy doloroso y representa una carga mental importante. Nos quedamos muchas veces en la intelectualización para defendernos, pero también necesitamos ser tocados por las emociones un poco más. A veces tratamos de sacudirnos rápidamente esa sensación incómoda y egodistónica que nos confronta diariamente. Por eso los analistas, igual que el resto

de los seres humanos, tendemos a anestesiar nuestras emociones, porque nuestra mente individual no está en capacidad de contener el dolor grupal. Tendemos a usar mecanismos de defensa que nos permiten evadir y seguir manteniendo cierto equilibrio en nuestra salud mental. Surge la alucinación negativa para dejar de ver la extrema pobreza, la desnutrición, la violencia de toda índole. Nuestros aspectos psicopáticos aparecen cuando justificamos infringir pequeñas normas para poder subsistir en el caos. Sin embargo, el solo hecho de poder reconocer estos aspectos nos da la oportunidad de usar la escucha activa en grupos sociales y políticos muy radicalizados, porque aunque no estemos de acuerdo, se puede empezar por escuchar al otro y así, tal vez, el otro también pueda empezar a escucharse y a escuchar al supuesto enemigo.

Así como la alucinación positiva corresponde a "ver lo que no existe", la alucinación negativa consiste en no ver lo que existe. El efecto secundario de estas defensas es que puede llegar a aislar y tabicar la subjetividad del principio de realidad.

En diversas ocasiones estas defensas trabajan y operan para eyectar de la mente la vivencia de lo siniestro que se deriva de la corrupción proveniente de las autoridades del poder ejecutivo, legislativo y judicial. Resulta peligroso confundir esta amputación perceptual del registro del peligro que genera la alucinación negativa, con los procesos de desconocimiento consciente determinados por la represión.

Como lo dice Lutenberg (2002) "cuando la cultura genera terror en forma constante produce efectos individuales de extrema desestructuración que no están en relación directa con la interdicción de la sexualidad humana –en los términos planteados por Freud– sino con la denigración de la dignidad de lo humano. Podemos decir que en el instante en que en el mundo externo estalla un hecho de violencia social, en el mundo interno se produce una desestabilización equivalente a la que ocurre en la trama social institucional.

Los sistemas sociales tienen la propiedad de adquirir múltiples equilibrios que se cristalizan en estructuras más o menos estabilizadas. Cuando existe una adecuada armonía entre el individuo y su medio social, se dan las condiciones para que, en forma constante, se reproduzca en su psiquismo el circuito que va desde la indiferenciación a la diferenciación. En este contexto, la represión y la culpa están al servicio de la creación"

Si nos quedamos con nuestro lenguaje complicado, solo nos hablamos a nosotros mismos y no salimos a confrontarnos con nuestras circunstancias que nos rodean y con las que, desde nuestra escucha y comprensión,

podríamos colaborar. Los psicoanalistas debemos trabajar en conjunto con otros grupos académicos y profesionales para aportar nuestra capacidad, tolerar la diferencia y aportar nuestra capacidad de integrar los aspectos más escindidos. Unirnos a otras especialidades para seguir investigando cómo hacer predominar las fuerzas de Eros sobre Tánatos. Porque aunque el camino sea tortuoso, difícil y lleno de incertidumbres, no debemos dejar de participar y ayudar a recorrerlo de la mejor manera posible. Y citando al Dr Jonathan Sklar...”el pensamiento analítico nos instrumenta si somos lo suficientemente valientes para examinar los contenidos de esta caja de Pandora y así poder encontrar la esperanza en el auto y hetero-conocimiento.

Y me pregunto: ¿Por qué no hacerlo?...¿ quién puede prever el desenlace?”. Y terminé mi presentación con un ejemplo de encuentro y esperanza (proyecto en construcción, que ganó el premio Sigourney a cargo de la psicoanalista israelí Mira Erlich-Ginor quien dirige el grupo: Partners in Confronting Collective Atrocities) que por ahora ha facilitado el reencuentro entre analistas de Israel y los analistas alemanes para poder elaborar los traumas del holocausto y pasar así a un segundo tiempo de reencuentro entre sus respectivos ciudadanos.

Referencias bibliográficas

- AMATI SAS, S. (2008). La violencia social traumática: un desafío a nuestra adaptabilidad inconsciente. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 11/12, 275-292.
- BOLLAS, C. (8 de Agosto, 2020). *Civilization and the Discontented: A Presentation by Christopher Bollas* [Archivo de video]. Youtube. https://youtu.be/7eBWG_DgRAo
- CASSORLA, R. (17 de Agosto, 2020). *Fanatismo: Reflexiones basadas en fenómenos en el campo analítico* [Podcast]. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/1PfqR2K6dA41uRKJ2r9WS?si=Zdhy1U9P-QPGcSShaFQ1AgA>
- LUTENBERG, J. (1994). La violencia social y el mundo interno. *Actualidad psicológica*, 213, 19-22.
- _____ (2002). Malestar en la Cultura Contemporánea. Lo Siniestro. *Psicoanálisis*, 24(1/2), 111-128.
- MORENO, C. (20 de noviembre, 2019). Réquiem por Anna Ajmátova. *Al Poniente*. <https://alponiente.com/tu-mano-es-mi-destino-requiem-por-anna-ajmatova/>
- SKLAR, J. (14 de Julio, 2020). *Dark times: Psychoanalytic perspectives on politics, history and mourning* [Archivo de Audio]. New Book in Psychoanalysis. <https://open.spotify.com/episode/1EkVIXXE3gmbJusTI5DuaU?si=f1btLjAeT-LeiRQ53t0TbXQ>